

En la lectura del Evangelio de hoy, Jesús defiende a sus discípulos por comer «con las manos impuras». Yo me acuerdo como un niño de estar confundido con este pasaje porque mi madre siempre insistía que me lavara las manos antes de comer. ¿Como podría ser que Jesús y mi madre tuviesen diferentes reglas? Mientras crecí y comenzaba leer la Biblia, aprendí que esta lectura no tiene nada que ver con las practicas de higiene que mi madre me enseñaba.

Este lavarse de las manos era un rito religioso de purificación en el evento que una persona hubiese tocado algo o a alguien considerado no limpio; las abluciones después de ir al mercado era una lavada del cuerpo entero por haber estado en contacto con los gentiles, la gente considerada no limpia.

En la primera lectura del libro del Deuteronomio, Moisés le dice a la gente, «. . . escuchen a los mandatos y los preceptos que les enseñó» y «guárdenlos y cúmplalos». La segunda lectura del libro de Santiago afirma estas instrucciones: «Pongan en práctica esa palabra y no se limiten a escucharla, engañándose a ustedes mismos». Ambas de estas instrucciones me recuerda a la declaración de Jesús: «No crean que he venido a suprimir la Ley o los Profetas. He venido, no para deshacer, sino para traer lo definitivo” (Mat. 5:17).

Así, cuando Jesús defiende a sus discípulos de las acusaciones por no haber seguido «la tradición de nuestros mayores», él no está aprobando la violación de los mandatos de Dios, pero está usando la ocasión para enseñar la verdadera religión, aun diría yo, para llamar a la gente para que vuelvan a lo que se les había enseñado. En Deuteronomio, observen que Moisés le dice a la gente que si ellos ponen en practica estos «mandatos y preceptos»,

. . . los pueblos . . . [tendrán] noticias de todos estos preceptos . . . y se dirá, «En verdad esta gran nación es un pueblo sabio y prudente». Porque, ¿cual otra nación hay tan grande que tenga dioses tan cercanos como lo está nuestro Dios, siempre que lo invocamos? ¿Cual es la gran nación cuyos mandatos y preceptos sean tan justos como toda esta ley . . . ?”

El salmo y la lectura de Santiago están absolutamente consistentes con este pasaje de Deuteronomio. ¿Que es lo que nos dice Santiago?

La religión pura e intachable a los ojos de Dios Padre, consiste en visitar a los huérfanos y a las viudas en sus tribulaciones, y en guardarse de este mundo corrompido.

Ahora, veamos de nuevo al evangelio. Las personas que están criticando a los discípulos de Jesús no están preocupados con el espíritu, o las intenciones, de la ley, sino con lo que a veces llamo los requisitos mínimos.

Por muchos años mientras yo estaba enseñando en Iowa State, yo también era consejero académico. Nosotros en el departamento de inglés teníamos requisitos mínimos para poderse graduar con un título en inglés. Muchos de los estudiantes que yo aconsejaba veían el requisito mínimo del departamento como lo máximo que tenían que hacer. A veces parecía que ellos no estaban preocupados por aprender, sino por recibir un título. Y a veces se referían de los requisitos como obstáculos que tenían que sobrepasar.

Algunas personas nos acusan a nosotros católicos de valorar las estatuas e imágenes de los santos más que valoramos nuestra relación con Dios. Dicen que hacemos una demostración de llevar los crucifijos y de hacer la señal de la Trinidad y la cruz, pero chismorreamos acerca de los otros, nos emborrachamos y luchamos entre nosotros—verbalmente o físicamente. En pocas palabras, ellos nos acusan de desatender a tratar a los demás con entendimiento y respeto. Nos acusan de acciones religiosas en vez de fe religiosa. Somos acusados de tener la actitud que Jesús condena. Por supuesto, yo conozco su bondad y compasión, y—como se dice—quizá yo estoy predicándole al coro. Pero todos nosotros necesitamos examinar la naturaleza de nuestros pensamientos y acciones.

Aquellos a quienes les fue escrito la carta de Santiago eran cristianos, y Jesús le hablaba a los religiosos. Jesús les dice que no es las cosas de afuera que manchan o hacen a una persona impura; es lo que sale de dentro:

... del corazón del hombre salen las intenciones malas, las fornicaciones, los robos, los homicidios, los adulterios, las codicias, las injusticias, los fraudes, el desenfreno, las envidias, la difamación, el orgullo, y la frivolidad. Todas estas maldades salen de dentro y manchan al hombre.”

¿Enfatizamos las señales exteriores de nuestra fe al descuido de nuestra relación con Dios y al descuido de entendimiento y respeto, justicia y perdón de los demás? Con cuidadoso pensamiento y oración, examinémonos. ¿Nos está diciendo Jesús a nosotros, “Ustedes dejan a un lado el mandamiento de Dios, para aferrarse a las tradiciones de los hombres?” Que Dios nos dé la sabiduría y la perspicacia para vernos a nosotros mismos como Dios nos ve y que resolvamos de nuevo ser sus seguidores fieles.